

Entrevista realizada a la Prof.^a Lourdes Barraza y a la Prof.^a Olga Casanova, de Ediciones SM. Conferencistas del XVI Encuentro Federal Escuelas Públicas Educación Privada. Mendoza, Argentina. COORDIEP 2018.



Entrevistador: ¿Considera que el sistema educativo actual brinda a los alumnos las herramientas que necesitan?

Prof.^a Olga: El sistema educativo está en un proceso tan profundo de cambio que generalizar siempre es un poco peligroso. Ahora, es verdad que este es un momento en el que estamos repensando si los niños se llevan de la escuela herramientas que dentro de diez años sigan teniendo una vigencia importante y les permitan interpretar bien el mundo, conectarlo con otras personas y utilizar el conocimiento para hacerlo mucho mejor. En ese aspecto, sí que estamos obligados a pensar tanto el currículum, es decir, qué aprendemos y, sobre todo y fundamentalmente, cómo lo aprendemos, para elegir un “para qué” que conecte el conocimiento y la escuela con la vida y que, además, la haga mejor a cinco años vista.

Entrevistador: ¿Para qué prepara la escuela actualmente? ¿La escuela de hoy prepara para la vida?

Prof.^a Olga: Creemos que ese es un reto todavía por conseguir. Estamos en camino, pero todavía está por conseguir. Si bien hay innovación educativa dentro de la que se nos ha invitado SM a venir para acá y se han contextualizado muy bien esos retos que tenemos delante. Fundamentalmente, la escuela tendría que preparar no solo a saber cosas sino a saber qué hacer con lo que aprendemos. Los conocimientos son importantes, pero son inútiles cuando no dan un resultado real en la vida. Es decir, cuando las matemáticas, la lengua, la educación física y las ciencias naturales no sirven para hacer mejor las cosas y generar un cambio superior. En ese aspecto, cualquier profesor debería plantearse si lo que enseña es un aprendizaje, si son contenidos estáticos, descontextualizados o si lo que enseña ayuda a los chicos a mirar la vida con profundidad, curiosidad, intensidad y con un compromiso. En ese aspecto, y en un momento de cambio tan profundo con respecto a las herramientas necesarias para el mundo de cambio en el que estamos situados, hay que hacer un esfuerzo de autoexigencia interno as los colegios para saber si los contenidos que estamos desarrollando ayudan a los chicos a hacer mejores planes.

Entrevistador: ¿Se les exige demasiado a las escuelas y los docentes?

Prof.^a Lourdes: Desde luego, hoy preguntale a cualquier profesional o a cualquier institución (de cualquier tipo) si no se le está exigiendo mucho más de

lo que les avisaron desde un principio. Nuestra labor como formadoras y como escritoras de muchas publicaciones, como la de ahora apuesta de SM en Argentina, es ayudar a directivos y profesores en esa labor tan exigente y cuestionadora de nuestro trabajo hoy día. La idea es echarles una mano, ayudar con herramientas y estrategias para que puedan desempeñar mejor su trabajo y, por tanto, que esa exigencia sea, claro sea, un reto, pero que contemos con ayuda.

Entrevistador: ¿Es necesario hacer cambios? ¿Por qué?

Prof.^a Lourdes: Utilizamos mucho una frase que a nosotras nos resultó muy impactante que es «no se puede no cambiar». Si hay alguien que todavía piensa que podemos elegir no cambiar, (en la escuela u otro trabajo, profesión, institución), si alguien piensa que es posible no cambiar, creo que cuando se encuentre de sopetón con la realidad le va a sufrir un *shock*. Es necesario cambiar, todo está cambiando a nuestro alrededor. Es verdad que en otras épocas también ha habido cambios, pero lo que diferencia estos cambios de otra época es que hoy son cambios exponenciales, son cambios muchísimo más rápidos y más vertiginosos que en otras épocas. Claro que hay que cambiar. ¿Por qué hay que cambiar? Bueno, porque ya que está cambiando todo, no puede ser que la escuela sea una institución que siempre llega tarde a las cosas. Y que dé la sensación de que cuando ya ha pasado, cuando ya ha cambiado fuera, entonces llega a la escuela. Por primera vez, deberíamos ser la escuela la que se adelantase a muchos cambios que están sucediendo a nuestro alrededor.

Entrevistador: ¿Cuáles son los puntos débiles de la escuela?

Prof.^a Olga: Quizás nuestro punto más débil es que durante muchos años hemos vivido dentro de un ecosistema cerrado, donde éramos una burbuja cerrada, luego estaba el mundo exterior. Y decíamos bueno, «ya lo aprenderán, ya lo entenderán». Hay niños que ahora, ya con 40 años, a veces van a la escuela y dicen «todavía sigo sin entenderlo, me gustaría que me conectara usted lo que me enseñó tal día». Uno de los puntos más débiles de la escuela es que ella se convirtió en una escuela «googleable», es decir, una escuela cuyos contenidos y conocimientos se pueden encontrar en Google. La escuela del futuro tiene el reto de cambiar esa debilidad y convertirse en fortaleza. ¿Y cómo? De estar más ligada a hacer buenas preguntas que a dar respuestas. A movilizar la capacidad de investigación de los chicos y su compromiso con la realidad. En ese aspecto, tiene que replantearse también, por lo tanto, su modelo de organización, porque si queremos que los chicos investiguen yo necesito también que los profesores sean personas que no pierdan la curiosidad, es decir, no es gente que da clase, sino que conecta sus contenidos con eventos de la realidad para hacer apasionante el mundo. Eso obliga al otro punto débil serio: el modelo de trabajo interno del profesorado; ha estado dedicado en un 80% a la gestión, solo en un 20% la investigación, a compartir, a contrastar la práctica educativa, y ese modelo es el que proponemos en nuestro libro *Directivos de escuelas inteligentes* hagamos inversión para que el aula sea interesante; para tener aulas siglo XXI no podemos tener escuelas XX. Necesitamos que la vida interna de los

profesores, el modelo de los directivos para gestionar las reuniones sea para fomentar la investigación, la mejora, la innovación, la creatividad, para que lo que llegue a cualquier chico el lunes le parezca interesante.

Entrevistador: Uno de los principales obstáculos en secundaria es la falta de interés que muestran los alumnos. ¿Por qué cree que sucede?

Prof.^a Olga: ¡Qué bien que hemos llegado aquí! ¡Cómo se encadenaron las preguntas! El desinterés absoluto es porque los profesores enseñamos lo que sabemos en lugar de plantearnos qué es lo que necesitan aprender los chicos y cómo conectarlo. La adolescencia es la segunda gran etapa apasionante de la vida, el segundo gran momento de organización del cerebro, es una explosión no solo de hormonas sino de curiosidad, de búsqueda de identidad, y ahí la escuela si consiguiera conectar, si los profesores consiguiéramos conectar la lengua, la literatura, las ciencias, las artes, el compromiso exterior con todo ese bullir de preguntas que supone la adolescencia, enseguida encontraríamos la generosidad de los chicos. Yo creo que el error ha sido plantearnos no ese puente de conexión, sino solo lo que hay que dar, y en la escuela no se dan cosas, se abren puentes y se comparte para construir. Quizás uno de los grandes retos del profesorado de la secundaria es establecer esa conexión y no centrarse en la comunidad de lo que sabemos, sino en lo que necesitamos aprender para conectar a los chicos en sus aprendizajes.

Entrevistador: ¿Cuáles son los principales desafíos que debe afrontar la escuela del presente para adaptarse al futuro?

Prof.^a Lourdes: Nosotros, en el libro *Directivos de escuelas inteligentes*, planteamos que la escuela del futuro es una escuela inteligente frente a las escuelas planas o una escuela en tránsito. Los retos que tienen frente a la escuela inteligente, lo primero es replantearse el concepto de escuela, de los agentes educativos, directivos, profesor, alumnos, familias. Planteamos seis ámbitos fundamentales para transformarnos en escuelas inteligentes. Todo lo que tiene que ver con el currículum, qué se aprende, todo lo que pasa por metodología y métodos, cómo se aprende, todo lo que pasa por organización, arquitectura, espacio temporal, disposición de aulas, espacios de los centros, lo que tiene que ver con los agentes educativos y con evaluación. Si hoy en día diríamos cuáles son los retos de la escuela inteligente, sería transformarse por completo en algo que se parece muy poco al concepto de escuela de los que hemos pasado por la escuela, que conocemos como escuela.

Entrevistador: ¿Qué herramientas y habilidades debe aportar la escuela para un mejor desarrollo de los alumnos y prepararlos para el mundo laboral de los próximos años?

Prof.^a Olga: La primera gran herramienta que todavía sigue estando débil en la escuela en general es una magnífica *competencia lectora*. Los chicos tienen que ser lectores versátiles en lenguas y lenguajes, muy críticos, con mucha capacidad de síntesis, de selección. La competencia lectora sigue siendo un trabajo de fondo importante. Segundo, chicos con una cultura *renacentista potentísima*, donde artes, ciencias y humanidades forman un todo, como si

fueran Leonardo Da Vinci, no hay separación entre esos niveles y que, además, todo ese conocimiento revierta en la mejora social, en el compromiso social desde que son pequeños. ¿Y cómo conseguir todo eso?

Movilizar las escenas de las que hablaba Lourdes. A nosotras nos parece, y eso lo subrayamos mucho en el libro, que ahí la labor de los directivos es fundamental, porque estamos trabajando para que los profesores consigan eso con una formación inicial que necesita una reforma de arriba abajo, en general. En Argentina, no sé cómo está este punto, pero todos estamos repensando qué formación necesita un profesor para poder llevar a cabo la transformación que estamos hablando ahora. Entonces, como esa formación inicial es deficitaria para nosotras, la etapa de formación, trabajo y desarrollo del profesor en el colegio es fundamental. Ahí dos habilidades directivas que nos parecen fundamentales. Una es el desarrollo del acompañamiento de la carrera profesional de cada profesor a lo largo su vida laboral, no solo los cinco primeros años, hasta que se jubila. La segunda, transformar el modelo de trabajo interno cambiando la tipología y el modelo de reuniones. Cambiando ese modelo de trabajo en las reuniones, donde haya investigación, se comparta la práctica y los profesores trabajen a puerta abierta. Ahora mismo, ya no basta con que en un colegio haya uno o dos buenos profesores, un niño no debe depender del azar de con quién le haya tocado, sino encontrarse con un buen equipo que, verticalmente, a lo largo de todo el proyecto educativo, lo va a acompañar para que la siguiente generación argentina esté en plena transformación y haciendo un país y un mundo mejor.